

Me voy a una playa dudista

Sí, sí, sí. Estoy que tiro la *duda* por la ventana. Menos mal. Había empezado a tener las cosas claras y... lógicamente, estaba comenzándome a asustar. Ahora ya, de nuevo, lo tengo todo confuso: qué respiro.

Últimamente, la *evidencia irrefutable* me traía por la calle las certezas; y así –a ver– no hay modo humano de entenderse.

Sin embargo, en éstas que, cuando empezaba a prender la *indudable nitidez*, llega el bueno de Savater y le da por dedicarme un libro: “A los que no lo tienen todo claro”. Ahí es nada. Ésa es la dedicatoria con la que don Fernando abre sus *preguntas de la vida*.

Unas preguntas que no vienen con el pan de la respues-

siempre de inmediato, será que controla mucho la materia, que se conoce al dedillo los temarios” (como si acudir en busca de *perdices* para *marearlas* hasta el vómito o viajar a *Úbeda* para alcanzar todos sus *cerros* fuese –a la hora de responder– mucho mas profesional que asumir un honesto “no lo sé; voy a tratar de consultarlo”).

El dicho –que nada dice– debiera cambiar por un rato: “Para caminar seguro por la vida... hay que andar lleno de incógnitas”.

El filosofar (término cargado, inmerecidamente, de cierta connotación irónica o despectiva) no supone zanjar la duda, sino aprender con ella a convivir; y trabajar la interrogación; y cultivar la curiosi-

dad; y persistir en la búsqueda.

No le vendría mal al patio universitario un *pelín* de humildad en sus apuestas. En palabras de Savater,

escribiríamos: “Quien no sea capaz de vivir en la incertidumbre, hará bien en no ponerse nunca a pensar”. Ahora que llegan las vacaciones, voy a ver si recupero la enajenación que supone el pensamiento.

Salvo unas cuantas afirmaciones que no pienso *desafirmar* (jamás entendí el *relativismo pret-a-porter*), atento pretendo estar al inmenso desconcierto del paisaje. Y para librarme del sosiego y la tranquilidad que genera lo *evidentemente irrefutable*, acudiré a una *playa dudista*... en busca de *bronceado interrogante*.

***E*stoy que tiro la *duda* por la *ventana*. Menos mal; de *nuevo*... *todo confuso*.**

ta bajo el brazo de su formulación; unas preguntas que no llegan –nunca– resueltas, cerradas y para siempre. No, por eso abren paso a la Filosofía: aquella mas auténtica, legítima, saludable y... (se atreverían a calificarla los fundamentalistas de lo pragmático) perfectamente *inútil*. Se agradecen mucho esas obras que te hacen despertar de la (supuestamente) *inequívoca realidad* que empaquetan los telediarios.

Esta sociedad, en general, nos ha acostumbrado a desconfiar de la inquietud: “como fulanito/a no duda, es todo un triunfador/a” (y no reparamos sobre el concepto de triunfo que estamos avalando); “como el/la profesor/a responde